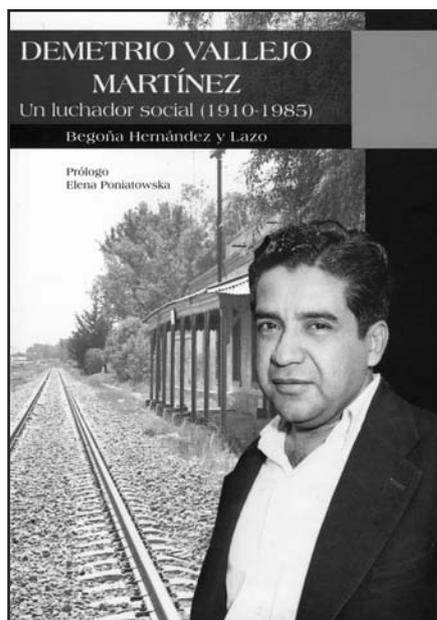


## Demetrio Vallejo, un luchador social

*Beatriz Lucía Cano Sánchez*

Begoña Hernández y Lazo,  
*Demetrio Vallejo Martínez.*  
*Un luchador social (1910-1985),*  
México, Fundación Cultural  
Trabajadores de Pascual y del  
Arte/Editorial Los Reyes, 2011.



Una profunda revisión de la historia mexicana demostraría que han existido numerosos luchadores sociales cuyas historias de vida, por diferentes razones, han quedado en la penumbra. En Demetrio Vallejo..., Begoña Hernández refiere la historia de uno de los líderes sindicales más importantes que ha tenido nuestro país, y en particular el gremio de los ferrocarrileros. La autora considera que el sindicalismo es una actividad imprescindible, para entender la manera en la que el sector obrero ha interactuado con los gobiernos posrevolucionarios. En su libro Begoña Hernández nos expone la vida y actividad de uno de los luchadores sociales de mayor coherencia y credibilidad. Hablamos de Demetrio Vallejo, quien nació en Espinal, Oaxaca en 1910. De raíces indígenas zapotecas, Vallejo creció en un ambiente agreste y fue llevado, junto con sus hermanos, a estudiar a Salina Cruz, Coahuila, aunque sus constantes

retornos a Mogoñe, Oaxaca, impidieron que completara su formación. Tras la muerte de su padre, su madre logró que fuera aceptado como “chícharo” para aprender el oficio de telegrafista en la estación de ferrocarriles, momento clave, pues allí decidió que quería trabajar para Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) y se trazó la meta de llegar a ser jefe de estación, por lo que optó por continuar con sus estudios, trasladándose a Xalapa, Veracruz. Sin embargo, tuvo que interrumpirlos y regresó a Oaxaca, a causa de la enfermedad de su madre. En Mogoñe volvió a su trabajo como “chícharo”, empleo que le permitía tener recursos para comprar libros y aprender algunas labores de oficina. En este periodo tendría acceso a los escritos que relataban las actividades de los ferrocarrileros. Su traslado a Matías Romero, Oaxaca, marcaría el inicio de sus actividades en defensa de los trabajadores, pues los asesoraba en

lo que debían hacer y cómo debían defender sus derechos. Su negativa a dar servicio a un funcionario ocasionaría su cese, por lo que sufrió en carne propia las arbitrariedades que se cometían en contra de los trabajadores. En Salina Cruz lograría ser admitido como telegrafista.

El haber vivido de cerca la situación de los trabajadores, sus condiciones de trabajo y las injusticias cometidas sobre ellos, lo llevó a estudiar la Constitución, de forma autodidacta, con la finalidad de defender los derechos de los obreros. Gracias a sus conocimientos, los trabajadores comenzaron a pedirle asesoría, en diferentes lugares del sur de Veracruz, además de establecer contacto con las secciones petroleras de la región. A pesar de contar con un trabajo de planta, su situación económica era inestable. En Tehuantepec, Vallejo se involucraría en la lucha campesina y establecería sus primeras relaciones con el Partido Comunista Mexicano

(PCM). De regreso a Coatzacoalcos, Veracruz, en 1933, se dedicaría a editar el periódico *Lucha*, el cual se convertiría en su tribuna para denunciar las arbitrariedades de los patrones y de las autoridades en general. Las críticas que aparecían en las páginas del diario le generaron enemistad con diferentes personajes e intentaron apresarlos. En 1934 se vinculó al PCM por invitación de Eulogio Ortiz; además de entablar relaciones con Hernán Laborde y Valentín Campa. Las actividades de Vallejo no se limitaron sólo a cuestiones laborales, sino que también se involucró en las campañas electorales municipales y en las diputaciones locales. En 1938 es nombrado Secretario General del PCM, en la región de Coatzacoalcos, lo que le permitió ganar posiciones dentro del partido. Sin embargo, en 1945 tendría desavenencias con la dirigencia del PCM, la cual lo consideró su “enemigo”, y en 1946 sería expulsado.

Demetrio Vallejo fue un luchador social, poseedor de convicciones político-ideológicas muy radicales, las cuales eran motivo de reconocimiento y persecución. Por ejemplo, provocaron su salida del PCM y su adherencia a la fracción de Acción Socialista Unificada (ASU), en julio de 1946, organización que tenía conflictos con el PCM. En la ASU, Vallejo se concentró en orientar a los trabajadores petroleros que se hallaban en el proceso de revisión del contrato colectivo. También estuvo al frente de la Delegación de Ferrocarrileros de Coatzacoalcos, actividad por la cual fue persegui-

do, por el presidente municipal de esa población; en febrero de 1949 sería encarcelado, pero poco tiempo después puesto en libertad gracias a la presión ejercida por los trabajadores. Este incidente no amilanó su espíritu de lucha, por lo que buscó organizar a sus compañeros contra los “directivos charros” y los candidatos alemanistas. En abril del mismo año volvería a ser apresado, pero ahora en la ciudad de México, acusado de asistir a un mitin político en el teatro Arbeu. Tras el encarcelamiento de Valentín Campa, en julio de 1949, Vallejo fue el encargado de luchar contra Jesús Díaz de León, el “charro Díaz”. En julio de 1950 se instala el Partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM) cuyos principios estaban fundados en el marxismo-leninismo, y el periódico *Noviembre* se convirtió en el órgano del partido. Demetrio sería el encargado de formar células de apoyo para el partido en el sur de Veracruz y en Oaxaca. Su “buena actuación” y el que lucharán por “ideales comunes” originó que Campa y Vallejo establecieran una relación estrecha; aunque no de carácter amistoso. Demetrio, en su papel de secretario general del comité nacional del PO-CM, realizó diversas acciones en defensa de sus compañeros. Dirigió numerosas cartas al presidente de la república con la intención de que las autoridades dieran solución a problemas específicos; por otra parte, buscó crear conciencia entre sus compañeros, al hacerlos partícipes y exponerles los comunicados que escribía. El 13 de enero de 1953 se

fundó el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), circunstancia que motivó a Demetrio Vallejo a trasladarse a la ciudad de México. Sin embargo, tuvo que aplazar su viaje debido a que obtuvo una plaza en Ixtepec, Oaxaca, como telegrafista.

Ante la proximidad de las elecciones de 1958, Vallejo fue nominado candidato a diputado federal por el Partido Popular (PP), el PCM y el PO-CM, pero los conflictos internos de los partidos lo llevaron a tomar la decisión de no aceptar la candidatura, y decidió convertirse en el líder de sus compañeros ferrocarrileros. Tres eran sus principales consignas: mejorar las condiciones laborales, erradicar a los dirigentes “charros” y enfrentar la política gubernamental. Para lograr sus fines, se trasladó a la ciudad de México y tras una huelga de brazos caídos logró un incremento en el salario de los trabajadores y en las pensiones de los jubilados. Este triunfo lo convirtió en un líder notable; reconocido por su convicción y firmeza ante las autoridades. Demetrio Vallejo promovió un nuevo paro con la finalidad de que se reconociera al nuevo Comité Ejecutivo General. Sus logros lo convirtieron en una amenaza para el gobierno, a causa de las premisas de justicia social que postulaba y a su popularidad entre los sectores trabajadores. El 23 de agosto de 1958, Vallejo sería nombrado secretario general del STFRM. El nuevo comité encontró un sindicato con muchos problemas y la rebel-

día de algunos dirigentes ferrocarrileros que buscaban actuar por cuenta propia. Demetrio promovió un aumento de salario para sus agremiados, pero al no haber acuerdo con la empresa, se declaró, el 25 de febrero de 1959, una huelga general, la cual no tuvo éxito porque la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la declaró inexistente; además de que algunos grupos negociaron por su parte. Para acabar con el movimiento, las autoridades ordenaron la aprehensión de Vallejo, además de desarticular las reuniones, se encarcelaron a los obreros sospechosos y se nombró un nuevo secretario general. Vallejo fue acusado de ser un “rojillo” y un “comunista” que buscaba acabar con la estabilidad del país. Su traslado a Lecumberri marcaría el final de un movimiento obrero que buscaba independizarse del yugo de los líderes oficiales. “Un líder sindical que pagó con cárcel la dignidad y la credibilidad”.

El ser encarcelado no fue motivo para que Demetrio Vallejo dejara su actividad de luchador social. La autora en su libro nos narra las actividades realizadas por Vallejo dentro de la cárcel, lugar en el que estuvo once años cuatro meses y un día. El líder ferrocarrilero fue encarcelado con 138 compañeros. Durante sus primeros meses de estancia, sufrió maltratos y abuso, por parte del personal del penal; además se le notificó que había sido dado de baja del sindicato. Por hacer públicas las arbitrariedades cometidas durante su detención, Vallejo sería castigado por las auto-

ridades penitenciarias, circunstancia que lo llevaría a declararse en huelga de hambre. En el momento en que las autoridades judiciales determinaron que Demetrio tendría que cumplir una condena de 21 años de prisión, distintas voces se alzaron, tanto nacionales como internacionales, para solicitar que cesaran los ataques en contra del líder ferrocarrilero. Durante su estancia en la cárcel, Vallejo escribió cuatro libros y numerosos artículos para periódicos y revistas. A pesar de que Siqueiros, Jorge L. Tamayo y Enrique Ortega solicitaron su libertad bajo indulto, Vallejo no aceptó, pues consideraba que no había cometido ningún delito. Su postura intransigente provocó que su esposa y compañeros se alejaran de él. El 22 de junio de 1966 fue trasladado a Santa Martha Acatitla. Tras los intentos fallidos por lograr su libertad, Vallejo inició una huelga de hambre, el 29 de marzo de 1968, contando con el apoyo de diversas organizaciones. Tras los incidentes del 2 de octubre, el líder ferrocarrilero se mantuvo en huelga de hambre permanente. La lucha emprendida por Demetrio tendría frutos, pues, en mayo de 1970, el presidente de la república decretó la derogación del delito de disolución social; otorgándole la libertad el 29 de julio de 1970.

Después de salir de la cárcel, Vallejo continuó con sus actividades políticas, y buscó crear un movimiento ferrocarrilero que fuera independiente de la dirigencia “charra” del STFRM y sin ningún tipo de vínculo con los partidos

políticos. Para lograr su objetivo, realizó varios viajes al interior del país, de tal forma que el 8 de noviembre de 1970, en Apizaco, Tlaxcala, se tomó la decisión de crear el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF). La lealtad que le manifestaban diversos sectores ferrocarrileros era consecuencia de su honestidad y de la firmeza de principios, pues se sabía que no había aceptado componendas y que buscaba luchar en favor de los obreros y campesinos. El 29 de diciembre de 1970 sería apresado de manera ilegal, y sólo por la ayuda del periodista Renato Leduc saldría el 1 de enero de 1971. Su detención ilegal sólo incentivaría sus actividades sindicales. Así, del 16 al 18 de enero de 1971 se creó la primera Asamblea Nacional Constitutiva del MSF. El 7 de noviembre de 1971 Vallejo volvería a ser encarcelado en Monclava, Coahuila, acusado de coparticipación en el despojo del inmueble que albergaba al sindicato ferrocarrilero y de asociación delictuosa. La presión ejercida por parte de los estudiantes y del pueblo en general ocasionaría que, el 11 de noviembre, fuera puesto en libertad. Los enemigos de Vallejo comenzaron a difundir rumores de que utilizaba al MSF para “matar de hambre” a los ferrocarrileros y crear las bases de un nuevo partido. Ante tales acusaciones, Demetrio respondió que la lucha sindical era distinta a la política y que su ideal era acabar con los “líderes charros” para crear un movimiento obrero independiente. Las elecciones sindicales, a realizarse en 1973, provo-

caron la intensificación de los conflictos del MSF con los dirigentes de la empresa, el sindicato ferrocarrilero y el PCM.

La creación de nuevos sindicatos y partidos políticos tenían como objetivo, en la agenda de trabajo de nuestro personaje, representar a las “masas”, y de esa forma acabar con los sindicatos y partidos “oficiales”. Las páginas de Demetrio Vallejo dan cuenta de la participación de Vallejo en la creación del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT): el 5 de septiembre de 1974 fue nombrado secretario de organización, mientras Heberto Castillo fungiría como presidente del mismo. Vallejo dedicó sus actividades, tanto en el MSF como en el PMT, a formar una organización independiente que estableciera las bases para crear un sistema político favorable para todos los mexicanos. El 22 de febrero de 1981 el PMT

buscó que le extendieran su registro para participar en las elecciones federales, pero al no obtenerlo se abstuvieron de realizar coaliciones con los partidos de izquierda (PPM, PCM, PSR, MAP y MAUS), con los que integraría después el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). En 1982 Demetrio se involucraría en el problema de la empresa refresquera Pascual. A pesar de ser uno de los fundadores del PMT, Vallejo comenzaría a tener desavenencias con varios miembros del partido, situación que ocasionaría que, el 5 de marzo de 1983, fuera destituido de los cargos que ocupaba. El 25 de agosto del mismo año, Demetrio, anunciaría su salida del PMT, situación que, desde su perspectiva, constituía el inicio del fin de un partido que nunca se convirtió en una alternativa para México.

A pesar de las desavenencias o rupturas con algunos sectores sin-

dicales y políticos Vallejo no abandonó su labor de luchador social. En 1983, se integró al PSUM y continuó con sus labores al frente del MSF, organización desde la que buscó establecer una unión con el Frente Ferrocarrilero Democrático (FFD) que encabezaba Valentín Campa. A pesar de la reticencia de diversos miembros, la coalición se realizaría en 1984. Demetrio continuó como consejero de los trabajadores de la empresa Pascual, y por recomendación suya, ellos decidieron formar una cooperativa. En 1985 se integró a la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión como diputado plurinominal por el PSUM, lugar desde el que puso especial énfasis en mostrar la decadencia que se vivía en los FNM, así como criticar al gobierno por el alza de los precios y las violaciones constitucionales. Demetrio Vallejo murió a causa de un infarto, el 24 de diciembre de 1985. El libro de Begoña no sólo constituye un gran aporte a la historia del movimiento obrero, por el retrato que realiza de uno de los principales dirigentes de los ferrocarrileros del siglo XX, sino también al género biográfico que es una de las ramas de la historia a la que menor atención se le ha prestado en el ámbito historiográfico mexicano, y en la que, como lo muestra este trabajo, es posible lograr resultados de gran valía cuando se tiene la paciencia y la imaginación para reunir los datos que permitan reconstruir la vida de un personaje y, sobre todo, darle un sentido.

